



Capítulo 706: Ultimátum



Mirando al coloso, Sunny entendió por qué Kai lo había llamado aterrador. Sun Prince tenía casi noventa metros de altura, elevándose sobre la isla como una montaña de acero. Fue moldeado en la forma de un noble guerrero con armadura ligera. La superficie de la armadura estaba pulida y brillaba cegadoramente al sol, mientras que el resto del gigante era opaco y gris.

Las estatuas colosales de los siete héroes de la Costa Olvidada, incluida la que caminaba que Sunny y la cohorte habían montado una vez, eran más del doble de altas, pero era difícil no sorprenderse por la gran masa y la presencia aplastante del Señor de la Cadena Trascendente ... o más bien, de la cáscara de acero en la que estaba sepultado.

Un sentimiento repugnante de miedo se apoderó del corazón de Sunny, que luego estranguló y desterró, mirando al imponente Señor con una expresión sombría.

Sin embargo, tenía una razón para sentir miedo.

Una imagen medio olvidada de una escena de pesadilla brilló ante sus ojos: un fragmento de una pesadilla en la que estaba petrificado en un campo de batalla empapado de sangre, viendo con horror cómo una suela de acero gigante descendía desde arriba para convertirlo a él y a sus compañeros soldados en charcos de huesos aplastados y lodo sangriento.



Y otro, un recuerdo de la interminable y desgarradora tortura que había soportado a manos de su hermano, de una jaula con forma humana y un pozo lleno de metal fundido.

Y finalmente, la última: la visión de un cadáver de acero gigante balanceándose tristemente en cadenas rotas, boca abajo, con el pecho destrozado por un golpe devastador.

... Entonces, este era Sun Prince.

Sunny nunca lo había conocido y, sin embargo, se sentía como si fueran viejos conocidos. Para bien o para mal...

Mientras el gigante miraba fijamente la nave voladora con la cara inmóvil de una estatua, Sunny se volvió hacia Noctis y frunció el ceño.

"... ¿Y ahora qué?"

El hechicero suspiró, luego movió uno de los remos, enviando el recipiente a un descenso. Su sonrisa despreocupada comenzaba a parecer un poco forzada.





"Ahora, bueno... vamos a hablar con él, supongo. Tener una discusión civilizada ..."
Sunny se volvió y miró a Sun Prince por un momento, luego dijo sombríamente:

"¿Crees que él sabe que fuiste tú quien borró su memoria de esconder el cuchillo de marfil, lo que le hizo experimentar cien años de tortura y luego terminar en este estado? ¿Y que realmente lo robaste en su lugar?"

Noctis se atragantó repentinamente, haciendo que el barco se precipitara hacia un lado, y siseó:

"¡Dilo más fuerte, quieres!"

Sunny se congeló.

"Oh ... lo siento..."

El hechicero enderezó el recipiente y luego dijo con indignación:

"¡En primer lugar, no causé nada! Acabo de conceder un... la solicitud de un colega. En ese entonces, ni siquiera sabíamos que Hope nos estaba volviendo locos a todos, entonces, ¿cómo se suponía que iba a saber lo que sucedería? Segundo... No robé el cuchillo de marfil ... Simplemente lo encontré donde lo había dejado, ¿de acuerdo? Por pura coincidencia. Y por último..."

Hizo una pausa y luego agregó en un tono más oscuro:

"Ya no estoy seguro de que realmente sepa algo. Todavía está vivo, en algún lugar adentro, pero no creo que esté completamente ... sensible. Al menos... al menos espero que no lo sea..."

La nave se acercó al suelo en un silencio sombrío, deteniéndose justo afuera del primer anillo de pilares, y flotó en su lugar. Noctis se demoró unos momentos y luego soltó los remos. Sin embargo, no ordenó a las Sailor Dolls que bajaran las velas.

El hechicero se enderezó la ropa y luego inhaló profundamente.

"Vamos a ver qué tiene que decir, ¿de acuerdo?"

Sunny miró a sus amigos, luego sacudió la cabeza y siguió a Noctis. Había una alta probabilidad de que fueran a presenciar una pelea entre Saints... Estaba seguro de que todos entendían el peligro en el que se encontraban.

La última vez que presenció la pelea de dos santos, una isla entera había sido destruida y se había derrumbado en el cielo de abajo. Sunny y Cassie solo habían sobrevivido a ese aterrador enfrentamiento huyendo rápidamente, e incluso entonces apenas.

¿Qué iba a pasar hoy? ¿Y era Noctis lo suficientemente fuerte como para protegerse del coloso?





De alguna manera, era difícil imaginar algo, y mucho menos el endeble hechicero, deteniendo esa montaña de acero. Pero Noctis no era tonto... seguramente, tenía un plan. Su locura era de un tipo insidioso, después de todo. No habría arriesgado su seguridad y su deseo de liberar a Hope sin tener una salida.

Juntos, los cinco desembarcaron del barco volador, aterrizaron en el suelo de la Isla de la Mano de Hierro y caminaron entre los altos pilares. Se acercaron al centro del reloj lunar gigante y se detuvieron allí, esperando.

Cuando lo hicieron, Sun Prince finalmente se movió, caminando hacia ellos con un paso medido. Con cada uno de sus pasos, la isla temblaba, haciendo que las cadenas celestiales traquetearan y sus corazones temblaran.

Sunny miraba fijamente al coloso que se acercaba, sintiéndose cada vez peor por la situación. Todas sus Sombras aún no se habían recuperado, por lo que no le quedaba nada más que su propia fuerza para reaccionar en caso de que algo sucediera.

... Bueno, su propia fuerza y la de su cohorte.

Pero, ¿qué podían hacer contra esta monstruosidad, incluso juntos?

Finalmente, el gigante llegó a los pilares y se detuvo fuera del círculo exterior, mirándolos desde lo alto. Ahogado en su fría sombra, Sunny no pudo evitar sentirse como un pequeño insecto.

Mirando hacia arriba con una expresión grave, apretó los dientes y dijo:

"... Me siento como una hormiga".

Effie, que también estaba estirando el cuello para mirar al coloso, lo miró, dudó por un momento y luego sonrió.

"No eres una hormiga, Sunny. Eres una cucaracha. ¿Recuerdas?"

Parpadeó un par de veces, luego sonrió lentamente.

... De alguna manera, eso lo hizo sentir mejor.

Y luego, una voz atronadora resonó repentinamente a su alrededor, haciendo que sus huesos temblaran.

El gigante... radio.

Dijo:

"... NOCTIS... TIENES... LOS CUCHILLOS".

La voz del Príncipe Sol no sonaba humana, pero tampoco sonaba robótica. Era solo ... extraño y vacío. Como si no fuera una persona la que hablara, sino el mundo mismo.





Un mundo desolado lleno de ruinas.

Al escucharlo, el hechicero hizo una mueca y luego se tapó los oídos.

"Eh... todavía recuerda cómo hablar..."

La voz atronadora del coloso resonó una vez más, haciéndolos temblar:

"... RENDIRSE... LOS CUCHILLOS".

Sunny giró ligeramente la cabeza y miró a Noctis, preguntándose cuál sería su reacción.

El hechicero, mientras tanto, parpadeó un par de veces... y dio un gran paso atrás, distanciándose de Sunny.

Luego, levantó una mano, lo señaló con el dedo y dijo con sincera confusión:

"¿De qué estás hablando? ¡No tengo cuchillos! Es este tipo de aquí, los tiene. Así que... si los quieres, ¡ven y quítaselos! Salir

este pobre hechicero de aquí, por la Luna..."

